

Marino Muñoz Lagos

Lluvia en el sur

Cuando residimos en Antofagasta ohabábamos de menos la lluvia del sur. En la ciudad norteña no lueve nunca. De tal manera los habitantes antofagastinos están indefensos ante el primer aguacero, se puede advertir en su ausencia de ropa gruesa. Menos hablar de impermeables o paraguas, elementos disparatados que bien valen un increíble pero cierto entre sus pertenencias.

Caminando por los barrios marginales de la gran ciudad del norte, alcanzamos a divisar algunas mediaguas con techos de cartón, murallas de envases vacíos y retazos de plástico que hacen la vida placentera bajo el clima acogedor de esos paralelos septentrionales. Los antofagastinos ignoran la música de la lluvia, el ronco golpe de los truenos y la luz azulina de los relámpagos. Para eso hay una vasta zona del país que recibe estos mensajes del cielo, no sabemos si como una bendición o como una descarga maligna de las alturas.

Pablo Neruda es hijo adoptivo del sur chileno y uno de los poetas más representativos de la lluvia. Desde Parral, siguiendo o acompañando los pasos de su padre, José del Carmen Reyes, llegaron al corazón de Temuco. Salieron de una lluvia para penetrar a otra, más persistente y porfiada, más cautivadora y apasionada. Para quienes somos pasajeros del largo territorio chileno, basta un día lluvioso de Temuco para imaginarnos cómo son sus inviernos.

Las páginas de su libro "Confieso que he vivido", las inicia Pablo Neruda escribiendo sobre la lluvia: Es un estigma que le persigue a través de la densidad de los días y las noches, acompaña sus amores y sus lecturas, sus viajes y sus sueños. Algo lleva dentro el hombre de la lluvia que lo anima a vaciar sus emociones y sentimientos, encauzando sus músicas por camino de magia, plenos de una luz que parece todopoderosa. Escribe Neruda:



"Comenzaré por decir, sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una catarata del Polo, desde los cielos del Cabo de Hornos hasta la frontera. En esta frontera o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia.

"Por mucho que he caminado me parece que se ha perdido ese arte de llover que se ejercía como un poder terrible y sutil en mi Araucanía natal. Llovía meses enteros, años enteros. La lluvia caía en hilos como largas agujas de vidrio que se rompían en los techos, o llegaban en olas transparentes contra las ventanas, y cada casa era una nave que difícilmente llegaba a puerto en aquel océano de invierno".

Siendo muchachos, nos tocó estudiar durante un par de años en la Escuela Normal de Victoria. A una hora y tanto en tren hasta Temuco. Y allí pudimos comprobar que la lluvia de la frontera es un asunto serio; sin embargo, nos hicimos amigos de la lluvia.

Desde las ventanas del internado, en días de lluvia intensa, veíamos pasar a los mapuches bajo la bruma del diluvio. Un poco más allá, la estación ferroviaria y los trenes empapados. Desde sus vagones detenidos se nos antojaba de pronto que bajaba el fantasma de Neruda con su lluvia de Temuco en los hombros. El viento del sur hacía doblarse a los álamos vecinos. Era entonces el invierno con sus truenos rotundos y sus relámpagos azules. Y ya no era la lluvia de meses y años enteros, sino esa lluvia sutil que nos ha acompañado toda una vida.

La Prensa Austral, Punta Arenas, 2-X-1986 p. 3.

Lluvia en el sur [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lluvia en el sur [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile